FOTOS: JORDI SOTERAS Y CHRISTIAN MAURY

1. Meredith Haaf junto a Lucía Lijtmaer.
2. Llucia Ramis y Lucía Barahona entre el público de Hangar.
3. Los editores Enric Cucurella y Ana S. Pareja.
4. El escritor Pau Vidal.
5. Alessandro Baricco, con el pasaporte en el bolsillo.

AGITADO, NO MEZCLADO

Mundo mutante

DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS

Baricco llegó a Barcelona con el pasaporte en el bolsillo y con la lengua fuera. La charla que debía mantener con el escritor **Pau Vidal** en la Biblioteca Jaume Fuster casi se va al traste por haberse dejado el pasaporte en su casa de Turín y la cabeza en la Isla de Redonda. Solventado el problema, Baricco triunfó ante un auditorio lleno de devotos lectores, que no es mi caso. Lo curioso es que el escritor vino con nueva novela bajo el brazo, *Mr. Gwym*, y casi no habló de ella. No siempre se tiene al escritor de *Seda* y a su áurea a tiro, y la conversación versó sobre Baricco, escritor que se quiere y se deja querer como casi todos los escritores.

Dijo Baricco que casi no lee narrativa. «Tras las primeras 15 páginas decido si sigo leyendo la novela o la dejo». Dijo Baricco que con los años le ha ido interesando más la ensayística, en detrimento de la ficción, y destacó el libro *Open*, la biografía del tenista **André Agassi**, como uno de los mejores libros que había leído. «Incluso escribí una crítica muy favorable sobre *Open* en el periódico, y se convirtió en uno de los más vendidos, aunque mi ego se fue a pique cuando supe que la causa de su éxito no había sido mi artículo, sino un tuit del corredor **Valentino**». Dijo Baricco que comprobada la magnitud de la red social, había tratado de asimilar el Twitter en su vida, «pero no se puede estar en Twitter y estar en todo».

En este mundo en plena mutación, los escritores se han quedado en fuera de juego. Lo cree Baricco, y puso como símil el recordado partido de fútbol Holanda-Uruguay. Los uruguayos venían con la fama de representar el clasicismo y los holandeses habían impuesto el fútbol total. En uno de los ataques de los uruguayos, los holandeses lograron dejar a siete rivales en fuera de juego. «No creo que estemos frente a la muerte de una sociedad, estamos ante una mutación, pero no entiendo el porqué los humanos quieren vivir peor, comer peor, leer peor que antes».

> Imaginé el juego 'Angry Werts' con cientos de 'mini-yo' del ministro lanzados sobre Cataluña

Mientras escribía esta crónica, mi hijo me ha preguntado si tenía el juego *Angry Birds* en mi móvil. Nada importante, aunque yo entendí que me preguntaba si tenía el juego *Angry Werts*, e imaginé a cientos de *mini-yo* del ministro de genocidios culturales siendo lanzados en catapulta sobre Cataluña. Qué cosas. Superado el trance, estoy convencido de que un ensayo que podría despertar el interés de Baricco es *Dejad de lloriquear* (Alpha Decay). Su autora, la joven escritora **Meredith Haaf**, presentó el ensayo dedicado a la generación de los 80 en un *perroflautista* centro cultural llamado Hangar. «Quizás algún día se diga de nosotros: 'Dejaron que su mundo se derrumbara porque tenían demasiado miedo de salvarlo'», escribe Haaf en el libro. En la presentación, la autora dijo que era imposible definir a una generación indefinible. Algunas generaciones se han pasado la vida contando sus batallas y así nos luce el pelo.

P.D.: Tiembla **Duran**, que viene **Cucurella**.

danielvazquezsalles@hotmail.com